

El chico del PP de Badalona

PILAR RAHOLA

Lo que tiene es que es alto. Y claro, eso, en Badalona, da mucho tirón, porque la mayoría se cree que es algún jugador de la Penya, y se lo mira cuando pasea por la calle del Mar. Por supuesto, nadie excepto entendidos, familia y algún damnificado saben que se dedica a la política, y aunque lleva años haciendo el chulín de barrio por los aledaños del PP, su perfil político es tan popular como el de Carmen de Mairena. Se llama García Albiol, parece inteligente cuando calla, y es tan relevante para la política local, que cuando lo deje, nadie sabrá que había estado. Sin embargo, en el círculo de los enteradillos, y más allá de sus muchas virtudes políticas, todas ellas profusamente desconocidas, algo brilla en su notable ausencia de brillo: al chico le gusta hacer méritos sacando pecho y repartiendo insultos. Algo saben de eso algunas entidades que se han cruzado en su camino, y a punto han estado de cruzarse la cara. Esta perla de la política local tiene, sin embargo, una peculiar habilidad que le permite un éxito notable de fotos: le encanta hacer de dama de compañía. Que viene Zaplana, y raudo lo acompaña por las áridas tierras de la pérfida Cataluña. Que viene Rajoy, lo mismo, con palmito asegurado dada la altura y el desparrajo. Que viene Acebes, y le lleva el rosario. Y así, haciendo méritos por acompañamiento, y sacando pecho del diccionario, versión Camilo José Cela, contra todo antipepero que se precie, el chico ha conseguido hacerse un hueco. Ganas no le faltan, aunque le falte el resto, que ya se sabe que donde no llega el mérito, llega el empeño. De ahí que su fama momentánea, con éxito warholiano de telediario, no sea fruto del azar, sino de un trabajado entrenamiento como guardaespaldas, versión *Demolition man*. Ahora que lo han cazado en plena faena ilustrada contra un manifestante de cacerola, queda demostrado que el regidor del PP en Badalona no es del todo inútil: sirve para el mamporro y el tentetieso. Por supuesto, el bueno de Piqué no va a destituirlo, que esas cosas de destituir a los mamporreros y a los provocadores, sólo lo hacen los tontos de izquierdas. La derecha se lleva muy bien con sus miserias. Total, ¿algún dirigente actual del PP no se había paseado, en su juventud, por el campus de derecho, cadenas y porras en mano? Será, será que el único defecto de este chico de Badalona es haber nacido tarde, por-

que en los inicios de la transición, habría hecho un carrerón dándole a los rojos, a los antifranquistas y a las otras especies de la fauna de la época.

Al margen del puño suelto del concejal, todo el lío de Martorell merece una reflexión más allá de la boca caliente que la campaña comporta. Lo primero, lo obligado: el PP no sólo tiene el derecho a pasearse por Cataluña y decir lo que quiera, sino que ese derecho tiene que estar garantizado y totalmente protegido, y ello nos con-



VIRGILI

cierte a todos. Lo segundo, que más allá de la violencia —que entra en el terreno del delito—, los actos de boicoteo verbal son de uso cotidiano en la política, pero eso no quita que sean maleducados, antipáticos y primarios. Personalmente, y bajo cualquier circunstancia, me resultan desagradables. Tercero, que dicho todo lo dicho, el victimismo grandilocuente que ha hecho Josep Piqué a raíz del altercado está más cerca de la demagogia electoral, que del resistencialismo heroico. Listo como el hambre, Piqué habrá pensado que no tenía campaña, y cuatro tontos se la han hecho. Y, finalmente, todos los que hemos estado en política hemos vivido momentos de tensión callejera, y en algunos casos los insultos han llegado a ser amenazas. Pero prácticamente nadie ha convertido esa experiencia estúpida en una especie de martirologio político. Como bien decía Carod, ¿qué creen que ocu-

rra cuando ERC se pasea por algunas Españas auténticas? Y, ¿se creen que los nacionalistas vascos circulan por caminos de rosas, cuando lo hacen por las mesetas patrias? Biografía en mano, servidora les podría contar experiencias que rayan lo sobrenatural. Y para sobrenatural, lo de Pepe Rubianes, cuya integridad física no le permite, en estos momentos, pasearse Ebro abajo. Por supuesto, el griterío, el abucheo y el zarandeo del otro día en Martorell son el indicio preocupante de una sociedad que tiende a lo tabernario y huye de lo dialéctico, y que, por el camino del grito, milita en lo intolerante. Nada de esto me gusta, nada de esto es bueno, y nada de esto es de recibo. No niego la gravedad. Lo que niego es que el PP sea víctima, cuando azuza todos los fuegos territoriales y, por la vía de conseguir un puñado de votos, no tiene apuro en pisar los campos de minas catalanes. Añadamos el puño flojo del concejal del PP. Añadamos que el PP calla cuando las agresiones las sufren otros. Añadamos que, víctima de la intolerancia de algunos en Cataluña, es victimario de la intolerancia de muchos en España. Añadamos, además, que no tenía campaña, y que hacerse el héroe siempre activa resortes primarios. Añadamos, finalmente, que al PP no le importa demasiado proyectar una

mala imagen de este país, cuyas miserias engrandece, tanto como ninguna sus grandezas. Puede que Piqué tuviera su momento sincero, y lo de Martorell lo sacara de sus casillas. Pero después supo lo de su concejal pugilístico, y vio las fotos, y sabe que hasta Pujol ha tenido altercados, y sabe sobre todo que nadie monta tanto número por cuatro cretinos, y sabe que le va de perlas utilizarlo todo para su campaña. Lo de Martorell es un indicio preocupante, ciertamente. Pero no sólo por los de la cacerola y el boicoteo. También es preocupante el estilo del concejal del PP, la impunidad con que continuará en sus cargos y lo poco que todo ello le preocupa al ínclito candidato. ¿Doble moral? Diría, más bien, moral de doble uso, en función de quién es víctima y quién es victimario.

Pilar Rahola es escritora y periodista.

www.pillarrahola.com

Si tú comes acelgas, ellos comen acelgas

EMPAR MOLINER

Mientras me tomo el chupito de antes de desayunar, veo en la tele el anuncio del Ministerio de Cultura para fomentar la lectura entre los niños. En él, un padre ejecuta distintas acciones y su hija le imita. Al final, el hombre se pone a leer, y la niña también. (Ya se sabe que los niños, como no nos cansamos de repetir, imitan a los mayores). Corro a tirar el chupito por el desagüe para impedir que mis hijos se conviertan en bebedores, pero, en el último momento, una voz interior me recuerda que no tengo hijos.

De todas formas, ¿debería preocuparme? Mis cinco hermanos y yo, en tanto que supervivientes heroicos de una infancia difícil, hemos observado infinidad de comportamientos poco ejemplares que al final no hemos imitado. Si tú lees, ellos leen, muy bien. Entonces, si tú te duchas poco, ellos se duchan poco. Y si tú traficas, ellos trafican. Y si tú eres *facha*, ellos son *fachas*, si tú desfalcas, ellos desfalcán, si tu fumas caliqueños, ellos fuman caliqueños...

Como no es tan fácil, he pensado en un sistema mucho más infalible para fomentar la lectura, basado en mi propia experiencia. Conmigo funcionó (aunque con mis cinco hermanos, no). Les garantizo que si lo siguen al pie de la letra su hijo se convertirá en lector. (A lo mejor, también se convierte en asesino, pero es un riesgo que hay que correr). No es un método que aprobaría cualquier asistente social blandengue y puntilloso, se lo advierto. Y que conste que no lo hago sólo por la subvención que el ministerio pueda hacerme llegar. Lo hago también porque cuantos más lectores tenga yo, más copas podré tomarme.

Empecemos. A la mínima, castigue a su hijo sin cenar encerrado en el garaje, en el gallinero o en algún otro lugar no cómodo. Deje por allí algunas revistas atrasadas, enmohecidas e inadecuadas para su edad, del tipo *Labores del Hogar* o *Historia y vida*. Yo todavía recuerdo un inolvidable reportaje sobre la elaboración del Chartreuse que leí durante unas solazantes horas de castigo. Bien. No deje que sus hijos vayan a fiestas de cumpleaños y, desde luego, prohíbales tener amiguitos. Nada de tele. Pero nada. Eso, además, irá muy bien para fomentar su imaginación. Yo, en la escuela, me inventaba que sí que había visto *Starsky y Hutch*, para no perder popularidad. Sigamos. Llame a los profesores y dígalos que su hijo lee demasiado. Procure vivir a unos 20 minutos a pie de la biblioteca del pueblo, lugar por el que el crío tendrá que pasar cuando vaya a algún penoso recado. Si al lado de la biblioteca hay un estanco con una estanquera permisiva, mejor. De este modo, la criatura comprará allí sus primeros cigarrillos y asociará la lectura a lo prohibido. En la biblioteca hay que dejarle escoger sin control cualquier lectura para adultos, de manera que, a los 10 años, conocerá palabras como violación, orgasmo, peyote y holocausto. ¡Ah! Y no le deje participar en ninguna actividad extraescolar, sobre todo si se trata de *expresión corporal*. (Y esto ya no es para que lea. Es para que no se vaya de casa en cuanto tenga ocasión).

Es un sistema radical, pero más eficaz que el de ponerse a leer para que el hijo le imite. ¿Acaso su hijo se entrega a la ingesta de acelgas cuando usted lo hace? Le diré lo que le sucedió a una famosa escritora. Un padre le preguntó qué podía hacer para que sus hijos leyeran. “¿Y usted lee?”, preguntó ella. “No...”, contestó el padre. Y la escritora exclamó: “Entonces, ¿cómo quiere que sus hijos lean?”. Pero, a continuación, otro padre le preguntó lo mismo, cómo hacer para que sus hijos leyeran. Ella también le preguntó: “¿Y usted lee?”. El hombre contestó: “Por supuesto que leo”. Y la escritora replicó: “Entonces, ¿cómo quiere que sus hijos lean?”.

moliner.empar@gmail.com

>> smart fortwo ECO, a un precio difícil de repetir.

smart fortwo ECO, 1.100 km/l, 3.4 l/100 km, CO₂ 99g/km, 100 km/h, 137 km/h

www.smart.com

smart - una marca de DaimlerChrysler

smart
open your mind.

- motor turbo suprex de 61 cv con tecnología Mercedes-Benz
- el coche que menos consume (3,4 l/100 km)* y contamina del mercado (90 g/km.)*
- aire acondicionado y radio CD
- célula de seguridad tridion
- esp®

Red smart de Cataluña
smart center Barcelona Mobility Car Catalunya, C/ Joan Güell, 207, 08028 Barcelona. Tel.: 93 409 55 11 smart center Barcelona Automóviles Fernández, Comte d'Urgell, 229-233, 08036 Barcelona. Tel.: 93 363 29 70 smart center Mataró, M.B. Motors, S.A. Ctra. Nacional II, km. 643, Polígono B-Santa Margarida, 08149 Cabrera de Mar. Tel.: 93 741 80 00

*FVP smart fortwo pure ECO 61 cv con AA y radio CD. IVA, impuesto de matriculación, transporte y descuento promocional incluidos. Plan Prevar no incluido. El vehículo de la imagen no corresponde con modelo ofertado. Oferta válida hasta el 30/11/06. *smart fortwo